

Pluma y Lápiz



LOS DE ESTA CASA

La Instantánea de un Secretario

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa i desembarazada...

Si no hiciera algun tiempo que he dado vuelta la espalda a Cervantes i demas venerables testas que eran las delicias de mi profesor de retórica, seguiria plajando al ilustre Principe de la prosa castellana, con lo que estoi seguro ganaria honra i provecho entre los Nercasoes i Moranes de esta tierra, que piensan que para escribir bien es menester hacerlo en papel de calcar sobre la primera edicion de *Don Quijote*.

Pero yo sé de quién es la instantánea que ahora retoco i sé que habria pecado de inconsecuente o anacrónico si hubiera ido a preparar mis ácidos en la secular retorta clásica para sacar un mal daguerreotipo, cuando el lente de una máquina cuasi microscópica puede darme en un segundo el verdadero perfil modernista de este *Gaston*, frances de pseudónimo, santiaguino de vestuario i provinciano de orijen.

Esto último, sobre todo. Porque *Gaston* es tambien de esa buena cepa de los chicos de provincia que desembarcan todos los años en la capital: unos,—extraños Césares de pantalon diminutivo i sombrero de penúltima moda,—a traspasar valientemente el Rubicon del bachillerato; otros, semi-vencidos del orgullo a deslizarse por bajo las horcas caudinas de las puertas universitarias; i otros, los ménos,—verdaderos bárbaros,—a hacer irrupcion por sobre las murallas de la prensa diaria i espantar a los gansos capitolinos de la Política o del Arte.

No diré que *Gaston* sea uno de estos bárbaros. Pero si él ha desconocido aquí la vida de compoñedor i regleta, de tijera i entintador, i se ha resignado pasivamente a rumiar comentario de códigos indijestos i moralejas de latas conferencias doctorales, ha sabido tambien salirse con la suya,—conscripto voluntario de las letras, tan brioso como bisoño,—entrando a servir en este cuartel de PLUMA Y LAPIZ, sin mas bagaje que un lío de ensueños i entusiasmos veintenarios.

I sin pretensiones de iconoclasta o demagogo literario, como algunos que sobran en esta Andorra del Arte nacional, ha servido bien desde los principios. Primero, con cuentos de una encantadora injenuidad sentimental, como aquel *Vals de Wald-*

teinfel, escrito en plena mar. Luego con artículos instantáneos, con pequeñas manchas impresionistas cojidas al azar, ya en la nube de polvo dorado de un *break* aristocrático que hace relampaguear el charol de sus arneses i el pelaje de sus troncos espumosos, ya en la nota silnetilínea de algun au-

tor americano o europeo que haya puesto su firma entre las páginas de esta revista. I luego i por último, en sus crónicas semanarias, donde ha ido revelando la talla de un prosista a la moderna i puliendo el oro de pella de su estilo. Estilo bravío aun, como el oro de pella, pero que a traves de sus crónicas toma flexiones raras i donosas facetas, i se hace lijero elástico, grácil, enamorado del mariposeo parisien de Ugarte o Gómez Carrillo.

«Leo mucho» me ha dicho a veces con la simpatía de su sencillez provinciana. I debe de ser cierto. De sus manos han caido sobre mi escritorio libros que yo apenas conocia de nombre. Así he podido hojear, entre otros, *Mes Paradis* de Richepin, en un ejemplar medio descompajinado ya por el uso, pero que ostentaba con cierta dignidad su noble procedencia chopisiana: *A la Ville de Paris*... Quién sabe cuántas

vijilias de lectura habrian dejado en ésta i aquella página la virgulilla de atencion: en la *Ballade de l'orgueil*, por ejemplo, que aparecia tarjada, fuertemente subrayada a plombajina,

*Si tu veux gagner la bataille
de la vie, il faut être fier.*

En cuanto a su exterior, allí le veis, el de un perfecto hongo del Portal. Si le cojera un aficionado a los estudios etnológicos-sociales, tendria para desbarrar largo sobre «la admirable adaptabilidad del hijo de Chile». Nadie al ver a *Gaston* así, tal cual en ese cliché aparece, engraido de una miopía que le obliga a portar lentes, creeria que en otro tiempo entretuvo los ocios de sus cimarras saltando los cauces de la vieja Alameda de la Serena o correteando a gusto por los peñascos de la Punta Teatinos...

Hoi no hace cimarras, pero sospecho que no dará preferencia a las *Siete Partidas* sobre *Tartarin*, ni a don Andres Bello sobre Gorki o D'Annunzio. I sospecho tambien que no asomará mas



OSVALDO PALOMINOS
(GASTON)

sus lentes por la Universidad que por estos talleres de PLUMA Y LAPIZ. El sabe lo que se pesca. I sabe tambien que mañana—cuando torne al terruño a respirar las brisas de la costa de ese *chalet* donde fumó los primeros cigarrillos al sabor de la primera copa de *Pale-Ale* i lució las primeras *toilettes* hechas por el propio Mr. Berruyer,—ha de recibir con el saludo de sus paisanos muchos parabienes... pero tambien muchas sonrisas de esas que hielan con su ironía hipócrita.

Unos le dirán:

—Ah! ¿Conque Ud. es *Gaston*, el de PLUMA Y LAPIZ? Mis felicitaciones!

I otros:

—Ah!... ah!... ah!... ¿Conque se ha botado Ud. a escritor?... ah!... ah!...

I parecerá que pugna por caer de sus labios, como una breva demasiado madura, la eterna perogrullada de que «los poetas se mueren de hambre», o de que «Chile no es tierra para escritores».

Nada le importe, mi querido secretario. Ya quisiera hallarse con Ud. este su paisano i camarada. Entónces, imaginándome hallarnos en un gran torneo medioeval, le vestiria a Ud. de todos sus arreos caballerescos: al pecho la flor de lis sobre la malla férrea, en lo alto la cimera de oro con el penacho azul flameante, al cinto la bruñida hoja toledana, firme en la siniestra el blasonado escudo. I heraldo al mismo tiempo que escudero, cojeria por la brida su bridon ricamente enjaezado i gritaria bravamente hácia la arena, miétras las damas levantarán, para soltar una lluvia de flores sobre el novel justador, sus manitas blancas como alas de paloma i los caballeros palidecieran de envidia tras los yelmos espejados de sol:

—«Paso a *Gaston*, vizconde de PLUMA Y LAPIZ!»

